

PESADO PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN (1801 —1861)

*PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS Y RELIGIOSOS*

(Dedicados al Sr. D. Andrés Quintana Roo)

INDICE:

EL SER

EL DOLOR

LA ESPERANZA

MEMORIAS DE LOS MUERTOS

LOS RECUERDOS,

EL AISLAMIENTO

EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA ROSARIO DE LA LLAVE Y SEGURA

LA ENTRADA DE LA NOCHE

EN LA MUERTE DE LA SEÑORA DOÑA JUANA ARGÜELLES DE SEGURA.

LA INMORTALIDAD

A LA BUENA MEMORIA DEL SR. D. JOSÉ NICOLÁS DEL LLANO,

CURA PÁRROCO QUE FUÉ DE ORIZAVA

EL SER

¿Que es el ser? ¿Es de sí propio

Origen, causa y producto?

¿Esfuerzo con que la nada

Sale de su centro nulo?

Si carecía de existencia,

¿Cómo á sí formarse pudo?

El ser y no ser á un tiempo

Arguye en sí mismo absurdo.

Y si el esfuerzo no es más

Que del ser un atributo

¿Pudiera existir, acaso,

De su sujeto desnudo?

¿Cómo pudiera ser causa

Y también efecto suyo,  
Guando aquella es la primera,  
Y éste, por fuerza, segundo?

Luego los seres que forman  
Del universo el conjunto,  
Ni efectos son de sí mismos,  
Ni la nada los produjo;

Que es ineficaz la nada  
Para adquirir forma y bulto,  
Para erigirse en esencia  
Y darse á sí propia impulso.

¿Pues de dónde este universo  
Toma su poder fecundo?  
La materia que lo forma  
¿De dónde su origen tuvo?

En tantas dudas perplejo  
Me precipito sin rumbo.  
¡Oh razón, qué impotente eres!  
¡Qué débil eres, discurso!

Sois ciegos que guiáis á un ciego  
Entre precipicios rudos;  
Enlazáis dificultades  
Y no desatáis el nudo.

En esta vida lanzado,  
Vago en laberinto oscuro,  
Y con errores groseros,  
Solo, en las tinieblas lucho.

Si los seres no nacieron  
De sí propios, luego hay uno  
Necesario, de quien todos  
Su origen tienen oculto:

Luego este ser es increado,  
Sin dependencia, absoluto,  
Anterior á todo tiempo,  
De quien el orbe es trasunto.

Esencia que en sus hechuras  
Se copia con fiel dibujo;

Idioma que á nuestros ojos  
Habla con lenguaje mudo.  
¡Oh tú, Religión sagrada,  
Que en este abismo confuso  
Tu luz derramas, y al hombre  
Ilustras con fuego puro!

Tú revelas á mi mente  
Verdades que nunca supo  
En hondas cavilaciones  
Hallar filósofo alguno.

Tú me enseñas que hay un ser  
Que hizo de la nada el mundo,  
Que desplegó el firmamento  
Y al sol señaló su curso.

Que la luna silenciosa  
Puso por fanal nocturno,  
Y de luceros sin cuento  
Sembró el espacio profundo:

Que desde los altos cielos  
Inmóvil, en trono augusto,  
Ciñe de luces la aurora,  
Cubre la noche de luto.

Da á la primavera flores,  
Nieves al invierno crudo,  
Espigas al rubio estío  
Y al pródigo otoño frutos.

De verdes bosques corona  
Los altos montes robustos;  
A los turbulentos mares  
Límite de arena puso.

Hace nacer los arroyos  
De los peñascales duros;  
Cubre de césped los prados,  
Y el viejo tronco de musgo.

Por él la tórtola amante  
Canta con sentido arrullo ;  
Hambrienta la fiera ruge  
Desde sus antros ocultos.

Huelga en el mar la ballena,  
Pace los campos el bruto,  
Encuentra el ave alimento  
En los desiertos incultos.

En el Septentrión remoto  
Tiene al Aquilón recluso,  
Que á su mandato obediente  
Altera los mares turbios.

Sobre las alas del viento,  
Entre nublados oscuros,  
Camina Dios en los cielos,  
Y es la tempestad su anuncio.

Si bájala vista airado,  
El suelo tiembla convulso:  
Con su planta, si os toca,  
Los montes convierte en humo.

¡ Oh Señor, yo te confieso!  
En todas partes descubro  
Pruebas de tu amor sagrado :  
Habla, que tu voz escucho.

A tí debo mi existencia;  
Tú animaste el polvo inmundo  
De mi cuerpo, y le inspiraste  
Tu aliento divino y puro.

La inmortalidad me has dado,  
Y vivir contigo junto.  
¡Oh mortal! ¡Cuán elevados  
Son tus destinos augustos!

## EL DOLOR

Si un Dios de bondades lleno  
Sacó de la nada al mundo.  
Si la tierra y mar profundo  
Ató con lazo de amor;  
Si al hombre formó su mano,  
Objeto de su ternura:

¿Por qué condenó su hechura  
Á la impresión del dolor?

Sufre el anciano postrado,  
Gime el enfermo en su lecho,  
Pena en calabozo estrecho  
El prisionero infeliz.  
En vano la tierna madre  
Defiende al niño en sus brazos:  
La muerte rompe sus lazos,  
Y la hunde en dolores mil.

Si sopla la peste impura  
Inficionando la tierra,  
Si brama airada la guerra,  
Si ruge el mar con furor;  
Si estalla el rayo, y los montes  
Tiemblan, vomitando fuego,  
Sobre los mortales luego  
Tiende su cetro el dolor.

Quando ama con más cariño  
El nuevo esposo á la esposa,  
Cuando lazada amorosa  
Los estrecha ante el altar;  
Cuando en el mar de la vida  
Gozamos tranquila calma,  
¡ Con qué recuerdos al alma  
Viene el dolor á turbar!

Mas ¡ ahí que precipitada  
La vida, sin resistencia,  
Abreviara su existencia,  
Si le faltara el temor;  
Y los deleites llenaran  
Sus horas de culpa y tedio  
Si no se alzara por medio  
Terrible y fuerte el dolor.

El dolor es del pecado  
Recompensa merecida,  
Pensión actual de la vida,  
Condición de nuestro ser;  
Mas también es nuestra guarda,  
Contra las pasiones muro,  
Y para el siglo futuro

Ocasión de merecer.

Y si el dolor no existiera,  
Rompería mano enemiga  
El dulce lazo que liga  
Á la humana sociedad:  
Ni propiedad ni familia,  
Entre los hombres se hallara,  
Y el amor abandonara  
Á la triste humanidad.

Si el dolor dejara al mundo,  
Fuera con él la justicia,  
Y en el solio la malicia  
Haría su acero blandir.  
Alzara su faz odiosa  
Desmascarada licencia,  
Y quedara la inocencia  
Abandonada á gemir

Si aun el hombre conservara  
La inocencia primitiva,  
Si ardiera en su seno viva  
Sagrada llama de amor;  
Si humilde hubiera guardado  
La ley del Señor primera,  
Hoy infeliz no sintiera  
Las heridas del dolor.

¡Insensato! alzarse quiso  
Sin alas á las alturas,  
Y de las esencias puras  
Los asientos escalar.  
Quiso con mano atrevida  
Quitar á Dios la diadema,  
Robar su lumbre suprema,  
Y como Dios imperar.

Por eso la ira divina  
Vengó de Dios el ultraje,  
Y el desdichado linaje  
De Adán á muerte entregó:  
Hízole ver que su vida  
Sería de afán y miseria,  
Que su cuerpo era materia  
Presa infeliz del dolor.

.Desde entonces ¡desdichado!  
Gime el hombre en tierra ajena,  
Arrastrando la cadena  
De su mísero existir.  
Sus ojos nacen al llanto  
Y sus labios al lamento;  
Es la vida su tormento,  
Y su descanso morir.

Mas ¡ah! que benigno el cielo,  
Jn su consejo divino,  
Remedio al hombre previno,  
Con que llamarlo á su amor.  
Bajó incógnito á la tierra  
El Dios excelso humanado,  
Para destruir al pecado,  
Sujetándose al dolor.

Duros clavos atormentan  
Sus pies y manos divinas,  
Su cabeza las espinas  
Y su paladar la hiel.  
Muere con dolor acerbo  
Por salvar la tierra ingrata,  
Y su agonía dilata  
deseo de padecer.

Y dio con su sangre al hombre  
Vida en el empíreo cierta;  
Le abrió su espléndida puerta,  
Y á su solio lo elevó:  
Mas le dejó acá en la tierra  
Esta sentencia esculpida :  
Sólo se llega á la vida  
Por la senda del dolor.

## LA ESPERANZA

Espíritu inmortal, que de la vida  
Siembras las sendas áridas de flores.  
Compañera del alma entristecida,  
Bálsamo de consuelo en sus dolores :

Tú, que de la niñez las horas breves  
Inundas de placeres y de encanto,  
Que de la juventud los pasos mueves  
A alcanzar de la gloria el fuego santo:

Y en las cenizas de la edad helada,  
Quando ya el corazón gime marchito,  
A la pupila de vejez cansada  
Entre sombras descubres lo infinito:

Tú, que enjugas el llanto doloroso  
Que el moribundo en su amargura vierte  
Conservando tu fuego vivo, hermoso,  
En el fúnebre lecho de la muerte:

Dime ¡dulce esperanza ! Descendiste  
Cual ángel de la esfera soberana,  
Para alumbrar en su destierro triste  
Llena de compasión la especie humana?

¿Ó eres sólo una ilusión que nace  
De engaños de la mente y los sentidos,  
Visión, que al hombre descarría falace  
Por senderos de error desconocidos?

Si eres hija de un Dios veraz y sabio  
¡ Por qué la copa del placer me ofreces,  
Y al apurarla mi sediento labio  
En él derramas del dolor las heces?

En las ramas de selva florecida,  
Do inexperta la vista se divierte,  
Al arrancar los frutos de la vida  
Encuentro las semillas de la muerte.

Mas, no, que desdeñando el bajo mundo,  
También en él caminas peregrina,  
Y huyendo de su negro horror profundo  
Al empíreo tu vista se encamina.

Y por eso abandonas esta tierra,  
Morada de tormentos y quebranto,  
Do falsa libertad y cruda guerra  
Su imperio extienden de opresión .y llanto.

Y diriges al hombre que transita

Con paso incierto á la región futura  
Cual dirigía al tímido Israelita  
Columna luminosa, en noche oscura.

A otra patria feliz alzas el vuelo  
Donde le ofreces perdurable calma,  
Nuevo amor y dulcísimo consuelo,  
Placeres inefables para el alma.

## MEMORIAS DE LOS MUERTOS

(Imitación de Alfonso Lamartine)

*Dedicada Al Sr. D. Manuel Carpio*

Velado en nubes rojas  
Se muestra el triste cielo,  
Ya de marchitas hojas  
Se cubre el mustio suelo,  
Donde recoge el rústico  
Leña para su hogar.

La inquieta golondrina  
Con vuelo vagarosa  
Ya se alza, ya se inclina  
Al charco cenagoso,  
Y entre las selvas rápido  
Se oye el viento silbar.

En la oculta espesura  
No murmuran las fuentes;  
Yacen sin hermosura  
Los montes eminentes,  
En su verdor los árboles,  
Los pájaros sin voz.

Apenas muestra el día,  
Entre nubes quebradas  
De niebla húmeda y fría,  
Sus luces eclipsadas,  
Cuando la noche lóbrega  
Roba su imperio al sol.

Del zéfiro halagada  
No despierta la aurora,  
Ni de flores ornada  
El horizonte dora:  
Entre nublados cárdenos  
La luz llega á morir.

Yace el mar solitario,  
De bajeles desierto,  
En lecho funerario  
Inanimado y muerto:  
Sólo en la playa undívaga  
Se oye el aura gemir.

Sin pasto los ganados  
Yagan por las colinas,  
Del vellón despojados  
Entre zarzas y espinas,  
Siguiendo el paso míseros  
Del mísero pastor.

Cesó ya la armonía  
De la voz melodiosa,  
Que al viento repetía  
Su canción amorosa;  
Así cual son armónico  
La vida terminó.

Todo en otoño muere,  
Y es fuerza que sucumba  
También al hombre hiere  
El aire de la tumba,  
Toca á su rostro pálido,  
Y lo hace fenecer.

Y pasa cual la pluma  
Que el águila abandona  
Guando con nueva suma  
De galas se corona :  
Tal á otro mundo incógnito  
Vuela el humano ser.

Se acerca el triste invierno,  
Y no verán mis ojos,  
Llenos de llanto tierno,  
Más que tristes despojos

De frutos mil, que efímeros  
La tumba devoró.

Joven soy, y me encuentro  
Solo conmigo mismo,  
Pues que al oscuro centro  
De un insondable abismo,  
Mis dulces prendas íntimas  
La dura muerte echó.

En la estéril colina  
Sus restos yacen hora ;  
Mas su esencia divina  
Al Sumo Bien adora,  
Y en otro mundo plácido  
Vive eterna y feliz.

Cual la bella paloma,  
Si amor su pecho abrasa,  
Veloz el vuelo toma  
Y á otras regiones pasa :  
Así el humano espíritu  
Vuela inquieto á su fin.

¡Ah! si resuena el viento  
En la marchita rama,  
Si escucho á paso lento  
Pisar la seca grama,  
Si la campana fúnebre  
Oigo en sueños sonar,

Son eco que me advierte  
Que hay un vivir segundo :  
Anuncios de la muerte  
Entre uno y otro mundo :  
Seña que ai alma tímida  
Llama ¿ la eternidad.

Sí el material acento  
Huye de mis oídos,  
Dentro del alma siento  
Misteriosos sonidos  
Que de un letargo pérfido  
Sacan mi corazón ;

Y nacen y se acercan

Recuerdos y congojas,  
Que da temor lo cercan:  
Cual las marchitas hojas,  
Que al pié del tronco, estériles,  
Agrupa el aquilón.

Aquí de una querida  
Madre, el cadáver mora,  
Mientras desde otra vida  
Al hijo que la llora  
Su alma inquieta y solícita  
Busca llega de afán;

Y los brazos le tiende,  
Y amante le bendice,  
Piadosa le defiende,  
Y allá á solas le dice:  
¿Quién en la tierra lúgubre  
Sabe como yo amar?

Allí una prometida  
Esposa, en cuya frente  
Aún reposa encendida  
De amor la llama ardiente,  
Y sólo un deseo único  
Guarda en su seno fiel;

En busca de su amante  
Baja del alto cielo,  
fliciéndole constante:  
¿Si en ese adusto suelo  
Miras yermo mi tálamo,  
Qué te detiene en él?

Acá un estrecho amigo,  
Que en niñez inocente  
Para apoyo y abrigo  
Nos dio el cielo clemente,  
Que nuestras plantas débiles  
Supiese encaminar.

Presente, aunque invisible,  
Dirige nuestros pasos,  
A la pena sensible,  
Sensible á los acasos,  
Del que en desiertos áridos

Aún se mira vagar:

Allá un querido hermano  
Que al expirar nos nombra,  
O bien de un padre anciano  
Fija venerable sombra,  
Con el postrero término  
Fijan llorando el pie;

Y recuerdan que un techo  
Sombra les dio y asilo,  
Do fue común el lecho,  
Mutuo el hogar tranquilo,  
Y de un amor recíproco  
En todos se vio arder.

Cae del materno seno  
Al sepulcro el infante;  
Baja de lauros lleno  
El guerrero triunfante;  
Se hunde el anciano trémulo,  
Muere el joven feliz:

Nos roba hora por hora  
La muerte despiadada  
Prendas que el alma adora :  
Siempre una voz amada  
Nos dice desde el túmulo:  
¿Te olvidarás de mí? .

¡Oh! qué dulce es regar, prendas queridas,  
Con llanto vuestras tumbas silenciosas!  
Vosotras sois mitad de nuestras vidas;  
¿Cómo olvidaros, pues, prendas preciosas?

Al correr la extensión que el tiempo, mide,  
Volviendo á ver de juventud la huella,  
El alma» que en dos partes se divide,  
Al sepulcro consagra la más bella.

¡Oh tú, Dios de bondad, cuya clemencia  
Nuestros padres rendidos imploraron,  
Halle piedad el llanto á tu presencia,  
Que por ellos sus hijos derramaron!

Si humildes en el curso de su vida

Recibieron los golpes de tu mano,  
Si ella fue de sus labios bendecida,  
Su esperanza y amor no sean en vano.

Al paso que tus juicios reverencio,  
Mi pecho de esperanza se reviste,  
Y pregunto, ¿ por qué tanto silencio?  
¿Nunca se animará este polvo triste?

Si estas yertas cenizas nos hablaran  
¡Cuánta felicidad revelarían!  
Del Eterno las glorias publicaran,  
Y á la región de amor nos llamarían.

Hoy al ausente que por ellas clama  
Dicen con muda voz que son dichosas,  
Que más perfecto amor su seno inflama,  
Y de inmortalidad ciñen las rosas.

Su espíritu inmortal ¿á dónde mora?  
¿Sobre qué otra creación feliz se encumbra?  
¿Qué otra luna lo ilustra, qué otra aurora?  
¿Qué nuevo sol más fúlgido lo alumbra?

¿Absorto vive en el incendio eterno  
Del Ser inmenso, en éxtasis profundo,  
Ya sin memoria del afecto tierno,  
Que animé su existencia en este mundo?

¿El sepulcro cruel rompió los lazos  
Que forman de la vida las delicias?  
¿De una querida madre los abrazos? v  
¿De una adorada esposa las caricias?

¡Ah, no, jamás! que si la tumba helada  
Cubriese lo que fue en su centro oscuro,  
El alma que aquí gime aprisionada  
No aspirara á vivir en lo futuro.

Unidos á tu esencia soberana,  
Conservan los humanos corazones  
Dulces memorias de la vida humana,  
É impetran para aquí tus bendiciones.

Dales tu gloria, olvida sus errores;  
Ábreles tus entrañas de clemencia,

Y su arrepentimiento y tus favores  
Destituyan en ellos la inocencia.

Fueron seres inconstantes,  
Sombras de solo un momento.  
A nosotros semejantes:  
Polvo que se lleva el viento,  
Sueños de la noche errantes:

Que si á los preceptos sabios  
De tu ley rebeldes fueron,  
Provocando tus agravios,  
Al fin á tí se rindieron,  
Pidiendo perdón sus labios.

Si tú la luz determinas  
Juzgar, convertida en sombra  
Queda en tus manos divinas;  
Y el ser que humano se nombra,  
Muere, si tú lo examinas.

Ante ti, la frente oscura  
Muestra la misma inocencia,  
Temblorosa y mal segura;  
Y vacila á tu presencia  
Del cielo la inmensa altura.

Das á torrentes la vida,  
Fuente de inmortalidad.  
Que derrama sin medida  
Su propia felicidad,  
Sin dejarla reducida.

Si miras con alegría  
El sol parece en el ciclo:  
De la eternidad sombría  
Sacas siglos que en su vuelo  
Son á tus ojos un día.

Tu voz la creación repara  
Y la vuelve floreciente:  
El tiempo, si quieres, para :  
¿Nunca de tí se separa  
Lo pasado y lo presente?

Son tus desiguales obras

Para tu cuidado iguales,  
Nada pierdes ni recobras:  
Por tu misma esencia vales,  
Y á todo contigo sobras.

Tú de la naturaleza  
Origen y fin también,  
En cuya suprema alteza  
Nunca acaba, nunca empieza,  
Mas vive perpetuo el bien:

Pon, ¡oh Soberana Esencia!  
Nuestra nada en tu balanza:  
Mueva á piedad tu clemencia  
El ruego, que la esperanza  
Derrama aquí á tu presencia.

## LOS RECUERDOS

(Traducción de Alfonso Lamartine)

Siga el tiempo su carrera  
Sin dejar rastro de sí,  
Siempre vivirás en mí,  
Sombra de mi amor postrera.

Los días de mi edad pasada  
Se acumulan á mis pies,  
Gomo la encina que ves  
De sus hojas despojada.

Agobiada está mi frente,  
Mi sangre corre embargada,  
Como de nieve cuajada  
En el invierno la fuente.

Pero tu imagen brillante,  
Que mi memoria embellece,  
Nunca en mi afecto perece,  
Siempre nueva y siempre amante.

Tú aliviabas mis enojos,  
Y eras aquí mi consuelo,  
Te fuiste, y allá en el cielo

Te encuentran hora mis ojos.

Allí te miro, adorada,  
Y me acuerdo de aquella hora  
En que fuiste con la aurora  
Al empíreo trasladada.

Tu belleza fresca y pura  
En el cielo te acompaña,  
Y tus yertos ojos baña  
La inmortalidad segura.

Todavía tus rizos bellos  
Bajan por tu cuello hermoso,  
Guando el céfiro amoroso  
Mueve sutil tus cabellos.

Y en su sombra pasajera  
Tu imagen queda velada,  
Como estrella en la alborada  
Entre la nube ligera.

Del sol la celeste lumbre  
Nace y perece en un día:  
Pero tú en el alma mía  
Luces siempre por costumbre.

Lleno de ilusión te miro  
En el desierto, en el cielo:  
Te retrata el arroyuelo:  
El céfiro es tu suspiro.

Guando la noche domina,  
Oigo el viento murmurar,  
Y me parece escuchar  
En sueños tu voz divina.

Si en sus sendas inmortales  
Miro absorto las estrellas,  
Me parece ver en ellas  
Tus miradas celestiales.

Guando el aura mansa expira  
Perfumada con las flores,  
Yo percibo tus olores  
En el aliento que expira.

Mi llanto tu mano enjuga,  
Guando en el templo postrado  
Mi corazón lastimado  
A. los pesares madruga.

Si duermo, tu sombra vela,  
Cubriéndome con sus alas,  
Y el camino me señalas  
Por que tanto el alma anhela.

¡Oh si por dicha tu brazo  
Cortase el hilo á mi vida,  
Mitad del alma querida.  
Despertará en tu regazo!

Como dos llamas unidas  
Y dos suspiros mezclados,  
Viviríamos enlazados  
Con las almas y las vidas.

## EL AISLAMIENTO

(Traducción de Alfonso Lamartine)

Bajo la antigua encina, en la montaña,  
Al trasponer el sol, triste me siento,  
Viendo de allí perplejo y macilento  
llico el cuadro que ofrece la campaña

Aquí, la onda risueña y presurosa  
Nace sonando en la arboleda amena,  
Allí, en el lago espéjase serena.  
De la tarde la estrella luminosa.

Tras las selvosas cimas de aquel monte  
Sus postrimeros rayos lanza el día,  
Entre nubes de plata el carro guía  
La luna, dominando el horizonte.

Desde la torre gótica resuena,  
Llamando á la oración, el bronce herido:  
Párase el caminante conmovido  
Y de fervor y amor su pecho llena.

Ven el cuadro feliz mis ojos yertos  
Sin tierna conmoción, sin dulce calma:  
Aislada pasa por la tierra mi alma,  
Y el sol no alumbra mis sentidos muertos.

De colina en colina vaga errante  
Mi vista, vanamente indagadora:  
Ve el cielo, ve los reinos de la aurora,  
Y do quiera el dolor halla delante.

¿Qué me importa este valle, qué esta fuente,  
Si el contento y quietud de ellos son idos?  
Sin su gloria os dejó, bosques queridos,  
En honda soledad mi bien ausente.

Hoy es indiferente á estos mis ojos  
El círculo, del sol, la noche umbría:  
¿Qué importa á un infeliz un nuevo día,  
Si sólo encuentra en su vivir enojos?

Si pudiera seguir con raudo vuelo  
La carrera del sol por el vacío,  
Nada, nada anhelara el pecho mío  
De cuanto el astro alumbra en este suelo.

Mas los lindes pasando de su esfera  
Al verdadero sol vieran mis ojos,  
Y dejando á la tierra mis despojos,  
Gozara allí la luz, que reverbera.

Allí embriagado en la perenne fuente  
De claridad y amor por que suspiro,  
Mirara el bien ideal que aquí no miro  
Y abrazarse en la tierra no consiente.

¡ Oh si pudiera en alas de la aurora,  
Objeto de mi amor, contigo unirme!  
¿Quién podría de tus brazos dividirme?  
¿Por qué mi alma en la tierra se demora?

Llevada por el viento á otras regiones  
Con envidia miré la hoja marchita.  
Mis ardientes deseos ¿quién los limita  
¡Llevadme en vuestras alas, aquilones!

EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA MARÍA  
DEL ROSARIO DE LA LLAVE Y SEGURA

Sobre el fúnebre lecho en que reposas  
La alma virginidad con faz serena,  
Pone en tus manos cándida azucena,  
Ciñe tus sienes de purpúreas rosas.

En tus mejillas púdicas y hermosas,  
En tu alba frente de recato llena,  
La muerte respetó, de horror ajena,  
Tus virtudes modestas y preciosas.

En el postrero día, tu forma humana  
Que hora con llanto deposita el suelo,  
Se vestirá de gloria soberana.

¡En tanto tu alma, del terreno velo  
Libre y sin mancha ¡idolatrada hermana!  
Al trono del Señor levanta el vuelo.

LA ENTRADA DE LA NOCHE

(Traducción de Lamartine)

Ya la muda noche llega,  
Hora de tranquila calma  
Bu que á sus solas el alma  
A sus pesares se entrega.

La sombra tiende su velo,  
Mientras el lucero hermoso  
De la tarde, misterioso.  
Tiñe con su luz el suelo.

La antigua encina sombría  
Se conmueve y estremece :  
Como evocada aparece  
La sombra en la tumba fría.

En esto el espacio hiende  
Un rayo de luz nocturna.

Da en mi frente taciturna  
Y mis afectos enciende.

Reflejo de Dios hermoso,  
Rayo encantador, ¿qué quieres?  
Tú que mis pupilas hieres,  
Ilustra mi alma piadoso.

¿Desciendes por revelarme  
Los misterios de otros mundos,  
O los secretos profundos  
Que pililo al cielo ocultarme?

¿Tuignolo poder alcanza  
Á dar á un triste consuelo?  
¿Eres enviado del cielo  
A. mantener su esperanza?

¿Consolarás al que llora  
Con el porvenir oscuro?  
¿Serás del siglo futuro  
Principio de nueva aurora?

Contigo el seno se inflama  
En ardor ya conocido:  
¿Si estará contigo unido  
El bello espíritu que ama?

¿Del alto cielo radiante  
Bajas con la amada mia,  
Aquí, en ausencia del día,  
Á consolar á su amante ?

Dulce encanto de mi vida,  
Lejos de un mundo profano  
Deja que bese tu mano,  
Que vea tu imagen querida.

Derrama en mí paz y amor,  
Vivifica el pecho mío,  
Viva yo con tú rocío  
Como en los campos la flor.

Mas ¿qué miro? el ancho cielo  
Con densa nube se cubre,  
Y el dulce rayo me encubre

Y huye con él mi consuelo.

## EN LA MUERTE DE LA SEÑORA DONA JUANA ARGÜELLES DE SEGURA

En tierna juventud la flor hermosa  
De candor virginal ornó su frente,  
Después su pecho conservó inocente  
Blando amor y modestia ruborosa

Esposa fiel, amante cariñosa,  
Madre ejemplar, cristiana diligente,  
La halló Dios con la lámpara luciente  
Encendida en su mano cuidadosa.

En larga enfermedad, con prueba dura,  
Y de resignación humilde llena,  
El cáliz apuró de la amargura :

Mas libre ya su espíritu de pena,  
Inundada de gloria y de ventura,  
Reina del cielo en la región serena.

## LA INMORTALIDAD

Desfallece la llama de la vida  
Cediendo por momentos. En mi seno  
Brilla fugaz, cual tímida centella  
Entre nieblas y sombra vaporosa ;  
Y la noche surcando las esferas,  
Cercada del temor y del silencio,  
Se enseñoorea del orbe consternado

¡A cuántos estremece esta memoria,  
Helados de pavor! Del precipicio  
Retroceden temblando, y les parece  
Que oyen sonar el canto de la muerte,  
Los postreros suspiros de un amante,  
De un caro hermano el último gemido,  
Ó los fúnebres ecos y clamores  
De la triste campana, cuando anuncia  
Que dejó de. vivir un desgraciado.

No así á mis ojos, muerte, te presentas  
Armada con la espada destructora  
Que aniquila mi ser, sino vertiendo  
En mis heridas bálsamo precioso.  
Para templar en los mortales pechos  
El bárbaro dolor que los destroza  
El brazo del Eterno te destina.  
Libertas, no destruyes. En tu diestra  
Resplandece la luz indeficiente,  
Con que diriges mis errantes pasos  
De la áurea Eternidad en los caminos ;

Y en ellas la Esperanza me señala  
El término feliz de mi carrera.  
Libértame del peso que me agobia,  
Y rompe las cadenas que me enlazan  
A este cuerpo de barro. En las alturas  
Deja que goce de perpetua vida,  
Y de solaz, y holgura sempiterna  
Y contento purísimo y perpetuo.

¿Mas qué Espíritu es éste, que me anima  
Y estrechamente en mis entrañas mora,  
Cual incógnito huésped? ¿Vino acaso  
De la región etérea descendido?  
¿Habitaba los astros rutilantes,  
Que en el silencio de la noche amiga  
Me inspiran con su luz los sentimientos  
De amor y de virtud? ¿Por qué bajaste,  
Eterno habitador del alto empíreo,  
Te esa mansión de luz y de reposo,  
A esta mansión de lágrimas y duelo,

Y te encerraste dentro el cuerpo frágil,  
Tomando parte en las miserias mías?  
¿Qué nudos, qué resortes tan secretos,  
Te unen á la materia, de tal modo,  
Que por su mediación obras, te agitas,  
Te mueves, gozas, y también padeces?  
¿Eres eterno, dime? ¿Precediste  
A la creación del globo en que habitamos,  
Y unido con los coros inmortales,  
En la primera aurora de los tiempos  
Cantabas al Criador sonoros himnos?  
¿Ó fuiste de sus labios inspirado  
En aquel mismo instante, en que se supo

Que un hombre era en la tierra concebido?  
Separada algún día de la materia  
¿Á dónde vuelve el alma? ¿Qué otros mundos  
A su estado futuro se preparan ?  
¿Gozará de otro sol, de otras esferas,  
De otros rayos de luz, de nuevas auras,  
De otro principio de placer y vida,  
Con que volviendo al seno^de do nace  
Permanezca impasible? ¿O baja acaso  
Al espantoso reino de la nada,

Y leve sombra huye y se disipa,  
Muriendo allí sus glorias y esperanzas,  
Y también sus recelos y temores?  
¿Corre la misma suerte el varón justo,  
Que con valor heroico y frente erguida  
Sofocando en su pecho las pasiones,  
Osó el torrente contrastar del vicio;  
Y el blando y muelle, que cual vil esclavo  
Cedió á su impulso, y se postró indolente  
Ante las aras del nefario crimen,  
Negando al cielo adoración y culto?  
¿Es la santa virtud un nombre vano?

No, que yo siento dentro el pecho mío  
Renacer un valor, un noble aliento  
Que por nuevos caminos me conduce,  
Y á más altas empresas me levanta.  
No es aquesta mi patria. Yo he nacido  
Para sobrevivir á las edades,  
Y vencedor del tiempo y del acaso  
En la esfera reinar. ¡Ah, quién me diera  
Aproximar el postrimer instante,  
En que recobre el inmortal derecho,  
Que del Criador me fuera concedido!

¡Oh recuerdo dichoso! tú me alientas,  
Tú arrebatas mi espíritu y lo enciendes,  
Tú concedes al ánimo agitado  
El reposo y quietud que había perdido  
En la profunda huesa sepultado  
Mezclado con el polvo y las cenizas  
Mil siglos estaré, todo entregado  
Al pavoroso reino de la muerte;  
Y mientras en la tierra se renuevan  
Las mudanzas sin término y las ruinas!

Y nacen y prosperan las naciones,  
Y mueren y terminan los imperios,  
Y mientras en carrera sosegada  
Circularen los astros rutilantes,  
Y el sol brillare en su remota esfera,  
Yo dormiré tranquilo, sin que pueda  
Abrir los ojos ai dolor y al gozo.  
Mas cuando suene la señal tremenda  
Del postrimero día, reanimados  
Alzaránse mis huesos, y el sepulcro  
Restituirá la presa que encerraba.  
Unido con los coros celestiales,  
La sien ceñida de laurel triunfante,  
Veré á mis pies rodando las estrellas,  
Y gozaré la luz inaccesible  
Que en torno cubre el solio del Eterno.

#### A LA BUENA MEMORIA

(Del señor don José Nicolás del llano.  
Cura párroco que' fue de Orizaba)

Reposaba sobre él indeficiente  
La clara llama de la Fe sagrada.  
La Esperanza animaba su mirada,  
Su corazón la Caridad ardiente:

Colocaba en sus hombros diligente  
A la oveja perdida y descarriada,  
Y en la ara, ante la Víctima adorada,  
Alcanzaba perdón al delincuente.

Derramaban sus labios, siempre pura,  
Semilla de verdad y de doctrina,  
Que fruto copiosísimo asegura:

Era pitra el enfermo medicina:  
Para su grey, consuelo en la amargura;  
Y hoy, recuerdo que al cielo la encamina.

